

Vivaldi coreografiado



Vivaldi compuso unas 50 óperas. Ninguna de ellas se programa con regularidad actualmente. Ahora lo comprendo, después de asistir a *L'incoronazione di Dario*, el último trabajo del Centre de Perfeccionament Plácido Domingo en la tan desaprovechada Sala Martín y Soler (Palau de les Arts). A pesar de algunos momentos felices de la composición, la obra carece de integridad dramática y más bien es una sucesión más o menos brillante de canciones

sin la mínima disposición dramática. Y ciertamente, el director de escena (Davide Livermore) le ha intentado dar agilidad, hacerle el boca a boca a base de coreografías (con la participación de Ballet de la Generalitat), y de crear sombras de los personajes. Consigue, sí, un pasatiempo amplificado, pero no claridad en la exposición de la historia. Algunas caídas de objetos sobraban. Los cantantes dieron muestra de notable versatilidad interpretativa (por fin), pero a veces con una sobredosis de gesticulación que nunca es necesaria en un escenario. Y ya que la funcional y activa escenografía (M. Zuriaga) dejó al descubierto toda la caja escénica, mi cabeza se quedó pensando en las posibilidades que tiene esta sala también para teatro y danza. Era sólo un sueño. ¿Imposible? ■ Por Enrique Herreras